

# CUENTOS INFANTILES

## BARBANTXO Y SU ESCUELA

Xabier Susperregui Gutiérrez

**T**odo el mundo sabe que Barbantxo era un niño, muy, muy, muy pequeño, un niño como no ha habido otro igual.

Cierta día, estando con sus juegos y sus amigos en el patio de su escuela, se sorprendió de ver la puerta de su clase abierta. Algo debía ocurrir, pues era sábado y allí no debería haber nadie.

Se despidió de sus amigos y después, despacio y sin meter ruido, se coló por debajo de la puerta y entró. Desde el suelo apenas podía ver nada, pero sí escuchar a su maestra Ixiar, que estaba llorando.

Barbantxo se puso muy triste y se acercó a ella tratando de consolarla. Mas al conocer los motivos, también nuestro pequeño amigo, se puso a llorar. Si no pagaban una gran cantidad de dinero, en unos pocos

días, la escuela cerraría y la maestra se marcharía del pueblo, para siempre.

Barbantxo preguntó a su maestra, si existía alguna forma de conseguir ese dinero.

Ixiar entonces le contó que sólo había un lugar en donde podría hallarse tal cantidad. Era en el árbol que se abre cuando las brujas dicen: *Asta la mustrika ireki da!* Pero tan sólo las brujas saben dónde está.

—Tranquila Ixiar —dijo Barbantxo—, te prometo que lograré averiguar el lugar donde las brujas guardan el tesoro.

La maestra sonrió y después le dijo que de lograrlo, tan sólo cogerían lo justo para pagar la escuela. Aunque mientras hablaba, sabía bien que aquello no iba a ocurrir.



Antes de marcharse, la maestra preguntó por qué la gente andaba tan alborotada, aquel día.

–¿No te has enterado? –preguntó Barbantxo–. Andan haciendo disputas para ver quién es el más veloz de todo el Valle de Oyarzun. Parece que van a hacer alguna carrera.

Así era. María Zozaya, la más famosa de todas las brujas decía que montada en su escoba, no había quien le ganase. Pero el diablo decía que no, no en vano cuando alguien corre mucho, se dice que corre como un diablo. Incluso el gato quería participar. Aunque bueno, no se trataba de un gato cualquiera. Era el gato más famoso de todos los cuentos. Aquel que llaman Gato con Botas, que es capaz de dar pasos de gigante.

Todos estaban preparados en la Plaza de San Esteban, pero ocurrió que todo el mundo comenzó a reír al conocer que había un nuevo participante. Claro está que no podía ser otro más que nuestro amigo Barbantxo. que ante la incredulidad y júbilo de la gente, decía que era capaz de vencer uno a uno a todos sus rivales.

Les retó y así, María Zozaya la bruja, el diablo y las botas que llevaban dentro un gato, todos aceptaron.

Primero debería correr contra el mismísimo diablo. Barbantxo cogió un pañuelo y lo dejó en el suelo. Después propuso que ganaría quien más se alejase del pañuelo, corriendo durante una hora.

Sí que corría el diablo, tanto que al cumplirse el tiempo, se encontraba en el Polo Norte, donde hacía tanto frío que se constipó. Estornudó y al echar la mano en

el bolsillo, comprobó que en un descuido, Barbantxo le había colado allí el pañuelo.

Pero Barbantxo no lo iba a tener fácil. El Gato con Botas se reía, le propuso correr tan sólo diez metros para que el pequeño no se cansase.

Barbantxo aceptó. Se dio la salida y el gato se fue de morros al suelo, se levantaba pero volvía a caer. Barbantxo paseando llegó el primero a la meta. En un descuido del gato, nuestro pequeño le había atado los cordones de las botas.

Tan sólo quedaba la reina de las brujas, que muy confiada estaba de conseguir la victoria. Barbantxo le propuso correr hasta el árbol donde guardan el tesoro y regresar hasta la fuente de la plaza.

La bruja aceptó; pero la muy descuidada no se dio cuenta de que Barbantxo se había escondido en la paja de la escoba. Feliz viajaba la bruja con su escoba, cantando su canción favorita. Lunes, martes, miércoles, tres. Jueves, viernes, sábado, seis.

Mientras tanto, Barbantxo escalaba poco a poco por el vestido de la bruja, hasta colarse en su sombrero. Desde donde pudo observar un paisaje maravilloso. Llegaron al árbol donde las brujas guardaban su tesoro y regresaron.

Al llegar junto a la fuente, Barbantxo dio un salto y se deslizó como si la nariz de la bruja fuese una chirriera, cayendo en la fuente y venciendo la carrera.

La bruja marchó furiosa y nuestro amigo logró ser el más veloz del Valle.

Al llegar el lunes al colegio, Barbantxo apareció con una bolsa de monedas de oro y su maestra Ixiar, se convirtió en la persona más feliz del mundo. ■

